

UNIDAD 5

EN TORNO A LAS IDEOLOGÍAS. EL NEOLIBERALISMO

Alberto Caballero

Despolitización y libre mercado. El pensamiento neoliberal de Karl Popper. La realidad. El hombre. La sociedad. La política. Economicismo científico. Aspectos jurídicos del neoliberalismo. Conclusiones. Breve síntesis del neoliberalismo.

Una vieja ideología, aunque con nuevos bríos y nuevos seguidores comenzaba a recorrer el último cuarto del siglo XX. Se trataba del neoliberalismo. En nuestro país y en América Latina buscaba su legitimación en las urnas y en la cátedra antes que por la vía del golpe militar como había ocurrido en el pasado –hasta 1976-1983 en Argentina-, cuando ese era el único camino para imponer sus postulados conservadores, antipopulares y antinacionales.

En realidad, había nacido después de la Segunda Guerra Mundial en Europa y en Estados Unidos, donde imperaba el capitalismo, como una reacción teórica y política contra el Estado de Bienestar, que en la Argentina había representado políticamente el peronismo.

El texto doctrinario de origen del neoliberalismo había aparecido en 1944 en “Camino de Servidumbre” de Frederick Hayek, donde éste realizaba un ataque apasionado contra cualquier tipo de límites o regulaciones al mercado por parte del Estado, las cuales eran vistas como cercenamiento a la libertad... económica.

Tres años después de la publicación de su libro, Hayek convocó a quienes compartían sus ideas a una reunión en Mont Pelerin, Suiza. Allí asistieron, entre otros, Milton Friedman, Karl Popper, Ludwig Von Mises, creándose allí precisamente la Sociedad de Mont Pelerin. No obstante, la verdadera hegemonía del neoliberalismo comenzó a fines de la década del '70, cuando de alguna manera entra en crisis el modelo de acumulación capitalista basado en las políticas keynesianas. En 1979 en Inglaterra con Margaret Thatcher; en 1980 en Estados Unidos con Ronald Reagan; en 1982 en Alemania con Helmut Kohl; en 1983 en Dinamarca con Schuster.

Se producía así una ola de derechización política en los países del norte de Europa Occidental. Lo curioso fue que esta hegemonía se expresó en el comportamiento de partidos y gobiernos que formalmente se definían como claros opositores a este tipo de regímenes. Pero este impulso de los regímenes liberales en el mundo capitalista se vio también incentivado por la aparición de corrientes neoliberales en Europa Oriental y la caída definitiva del comunismo en la Unión Soviética y sus países satélites.

Había finalizado la Guerra Fría con el triunfo político del capitalismo, liderado en aquel entonces por Thatcher y Reagan, aunque paradójicamente los nuevos arquitectos de las economías poscomunistas en el Este fueron más drásticos aun que los occidentales. Tal fue el caso de Balcerowicz

en Polonia, Gaidar en Rusia, Maus en la República Checa, todos seguidores de Hayek y Friedman, con menosprecio total hacia el keynesianismo y el Estado de Bienestar (estatista puro o mixto).

A partir de finales de la década de los '80 se comenzó a vivir un proceso de cambios históricos estructurales en la propia naturaleza del capitalismo, cambios que abrieron y posibilitaron el éxito ideológico del neoliberalismo (Perry Anderson). Neoliberalismo y balance provisorio en la trama del neoliberalismo. Emir Sader y Pablo Gentili. Mercado, crisis y exclusión social, Eudeba, 1999).

Uno de los rasgos característicos del perfil del neoliberalismo se conformó a través de sus "anti": anticomunismo, antipopulismo, antitercermundismo, antisindicalismo, antinacionalismo, pero sobre todo antiestatismo. Este último "anti" evidenció su arista más combativa –atacar al Estado–, tal vez por ser el sustento de los otros "ismos".

Así nos enteramos –dice Cristina Reigadas en "Populismo y neoliberalismo. Las astucias de fin de siglo (Suramérica, 1990), "que el Estado de Bienestar había fracasado, duramente cuestionado desde el neoliberalismo y neoconservadurismo (en el nuevo mundo todo era "neo" y "pos") por paternalista, burocrático y excesivamente regulador, por limitar la libertad de los mercados y la acumulación de capital, por promover el igualitarismo abstracto que generaba nuevas formas de injusticia, por erosionar la ética del mérito y del trabajo y, en fin, por exacerbar la creciente inflación de las expectativas".

Entonces, el Estado debía ser reducido a un mínimo, no debía intervenir en los procesos económicos, y por lo tanto había que privatizar cualquier institución o actividad del Estado.

Ahora bien, ¿qué sectores apoyaban esta fuerte tendencia neoliberal? Sin duda, los grandes grupos económicos privados que realizaban y realizan un verdadero "fetichismo" del mercado como el gran y único regulador de la actividad económica. Claro, un mercado en el que la libre concurrencia era y es usufructuada lógicamente por los monopolios, oligopolios y trust todopoderosos y las transnacionales de los países más desarrollados.

Ese mercado -depositario de la confianza de toda una nación- era "quien" debía "asignar los recursos" y dirimir los conflictos de intereses, con prescindencia obviamente de sentimientos y de solidaridad social frente al desempleo masivo, los abusos y los déficit de todo tipo producidos en el marco o bajo el poder de este ente intangible e irracional, que como un dios tribal hablaba en realidad por medio de sus "brujos".

Pero, como sabemos ahora, esta nueva religión neoliberal no agota su presencia en los linderos del laissez faire mercantilista. También está presente en los niveles de toma de decisiones del Estado a través de una tecnoburocracia de alta especialización –al menos así se vende- que trata de resolver las complejidades de nuestro desenvolvimiento al margen de toda "presión social", aislando los problemas a resolver de su componente social, y apegada sólo a las soluciones contables o monetaristas que adoptan los "expertos".

Muchos de los que habían sido "ganados" por esta "neoideología", originalmente venían de concepciones keynesianas, socializantes o marxistas que habían adquirido en su formación universitaria. Muchos políticos, miembros del mundo académico e intelectuales también fueron penetrados por el Neoliberalismo, en parte por la exaltación del rol elitista que esta ideología conlleva, en parte por el impacto de las primeras medidas políticas y económicas que lo hacían aparecer como la solución más práctica (pragmatismo) para enfrentar la crisis de nuestras sociedades a mitad de camino entre el desarrollo y el subdesarrollo y en particular de nuestras economías en crisis recurrentes y cíclicas.

Despolitización y libre mercado

A fines de la década del '80 asistíamos a un nuevo periodo signado por el desencanto por la "era de las ideologías" (que había tenido su clímax en los primeros años de la década del '70). Comenzaba a ganar las calles una nueva cultura y un nuevo discurso que impugnaba el reino de la "política" y de los "políticos". Algo tenía que ver lógicamente el terror implícito que había quedado dentro de la psique colectiva después de algunos años de procesos militares. La cultura posmoderna y light de fin de siglo sería una cultura con una aversión muy particular hacia las instituciones de la modernidad como el Estado, los partidos políticos y los sindicatos, a los que se los imputaba de anacrónicos, corruptos e ineficaces.

Pero había más, se preconizaba incluso "el fin de la historia". Derrotados aquellos contenidos ideológicos del liberalismo moderno, tales como el comunismo, el fundamentalismo islámico y los nacionalismos del Tercer Mundo, aparecía la consolidación definitiva de la ideología de la democracia liberal y el capitalismo, que a la vez había vencido anteriormente al feudalismo, al absolutismo, al fascismo y al nazismo. Y cuando una idea se consolida, según sostenía el autor de esta teoría (Fukuyama), ya no había más historia, era el fin de la historia y el establecimiento contundente del Neoliberalismo...

Se trataba de impulsar un nuevo frente configurado en "nuevos movimientos sociales" en reemplazo de aquellos "viejos" e "inservibles" modelos de administración nacional y de organización política, sindical, etc. Esta nueva articulación de la sociedad debía ser acompañada por un proceso de desconstrucción del Estado politizado y de una fragmentación sistemática del poder nacional.

Dicha concepción atomística de la sociedad tenía un acentuado paralelismo con la moderna teoría del politólogo norteamericano (uno de los padres del "nuevo management) Peter Drucker, al plantear la implementación de "nuevos pluralismos sociales", es decir, una sociedad pluralista en la que se verificara un proceso de descentralización del poder estatal hacia grupos sociales con objetivos específicos. Algo así como sacarle la tela metálica al gallinero para que los zorros, las gallinas y cualquier otro animal grande o pequeño discutieran pluralmente la distribución de un poder que, de la noche a la mañana se había vuelto totalmente "aséptico".

A partir de esta "nueva" concepción, la sociedad estaba compuesta por múltiples instituciones y organizaciones con diferentes tareas o funciones, con estrechos intereses específicos y despreocupadas del interés común, y por supuesto, apolíticas, es decir no interesadas en la conquista del poder político, en todo caso dejado en manos de verdaderos profesionales o administradores entendidos en esos menesteres... Entonces, el bien común surgía del choque de intereses opuestos, como por arte de magia...

Despolitización de la sociedad, crisis de los partidos políticos, desideologización de las relaciones sociales y económicas, mercantilización de nuestra existencia como personas y como Nación. Éste fue el modelo que la Argentina consumió sin parar y sin pensar en sus consecuencias en los años '90.

El pensamiento neoliberal de Karl Popper

En su artículo "Popper y la teoría política neoliberal" (Revista Crítica y Utopía N° 12), el científico chileno Jorge Vergara nos ayuda a descubrir el pensamiento de Popper y relacionarlo con el "individualismo liberal contemporáneo" que hemos padecido y que por arrastre todavía padecemos.

Popper llama liberal, "no al simpatizante de un partido político, sino simplemente al hombre que concede valor a la libertad individual y que es sensible a todos los peligros inherentes a todas

las formas de poder y autoridad” (menos al poder invisible de los monopolios u oligopolios extranjeros, que lógicamente no se ven a simple vista).

He aquí un esbozo de los “paradigmas” del neoliberalismo, entendidos como supuestos o concepciones acerca de la realidad, del hombre, de la sociedad y sus principales estructuras, así como su visión de la política y de la democracia.

La realidad

Para la teoría liberal de Popper, la realidad es una agresión de elementos relacionados externamente. Es decir, estamos en presencia de un principio atomista de la realidad, la cual es una suma de elementos, individuos, átomos, etc., por la cual se relacionan externamente sin formar totalidades. En ello funda Popper su individualismo metodológico: “todos los fenómenos sociales y, especialmente el funcionamiento de las instituciones sociales, deben ser siempre considerados resultado de las decisiones, acciones, actitudes de los individuos humanos y (...) nunca debemos conformarnos con explicaciones elaboradas en función de los “colectivos” (Estados, naciones, razas, etc.)”.

El hombre

Cada hombre es un individuo propietario de sí y de sus bienes. Este es un individualismo posesivo; el hombre es propietario de sí mismo y de sus bienes. Es un sujeto económico apropiador y consumidor. El derecho de propiedad es aun más importante que el derecho a la vida. El carácter posesivo del individualismo sólo se manifiesta a través de la teoría económica neoliberal, ya que desde el campo del liberalismo democrático se postula que la individualidad como espontaneidad no se da, sino que se requiere del pleno desarrollo de las potencialidades y capacidades humanas. Para ello, es menester que la sociedad cree las condiciones necesarias para el desarrollo de las mismas.

El hombre es fundamentalmente un ser de normas y tradiciones. Popper ve en la tradición el principio fundamental del orden social. Habla de una “teoría racional de la tradición” como algo necesario de la vida social. “Estaríamos ansiosos, atemorizados y frustrados, y no podríamos vivir en el mundo social si éste no contuviera un grado considerable de orden, un gran número de regularidades a las cuales ajustarnos”. Con esta afirmación estamos en presencia de una concepción conservadora.

Lo paradójico es que quienes sostienen estos postulados no tengan mucho respeto por las tradiciones políticas populares y desprecien la historia nacional de las naciones en construcción en provecho de las naciones ya constituidas y con una historia y una tradición ya institucionalizada como verdad absoluta. Surge claramente el relativismo intrínseco de esta teoría conservadora del status quo de los países actualmente dominantes.

Para el liberalismo la razón es abstracta e instrumental y no puede determinar fines. Se trata de utilizar a la razón como un pensamiento claro y lógico desprendido de las pasiones y emociones, de una decisión moral basada en la fe en la razón... individual. Es una concepción intelectualista e instrumental de la razón, pero desligada de su experiencia histórica y social. La razón es una capacidad subjetiva de cálculo y adecuación de medios a un fin dado. Popper dice: “Es pensar claro, es una actitud en la que predomina la disposición a escuchar los argumentos críticos”.

De allí que para Popper, en cuanto a la instrumentalidad de la razón, las personas “harían si quisiesen hacer el mejor uso de toda la información que tienen a mano para la obtención de cualquiera de los fines que contemplan”. Por lo tanto, no se puede discernir sobre los fines, los cuales quedan convertidos en meras preferencias, valores subjetivos sobre los que no puede haber ciencia.

No obstante, para esta concepción, el conocimiento crítico social es siempre limitado. La finitud del conocimiento humano, sus límites insuperables, llevan a fundar la falibilidad del mismo. Al respecto, Popper afirma que “nunca podemos llegar a saber, esto es a conocer con certeza”. Este supuesto de la limitación del conocimiento en ciencias sociales es para Hayek el argumento ideal para negar la planificación económica. ¿Vamos entendiendo a dónde nos lleva esta teoría?

Los hombres son naturalmente desiguales, sólo debe haber igualdad política ante el mercado y la ley. Los hombres no nacen iguales. Aquí se puede apreciar un rechazo a la igualdad humana básica. Pero a ello se opone la igualdad ante el mercado, es decir, el hombre apropiador y consumidor, dueño absoluto de su propiedad. Aunque el funcionamiento del mercado exige una igualdad jurídica. Por eso Popper sostiene que, aunque “los individuos humanos no son iguales en muchos aspectos”, no obstante, “esto no se opone a la operación de la igualdad de trato y a la igualdad de derecho. La igualdad ante la ley es una exigencia política”.

A partir de estas afirmaciones, para los neoliberales las únicas desigualdades entre los hombres son las que existen entre el hombre masa, sin originalidad ni independencia, y las elites dirigentes. Como vemos, la libertad es abstracta, sólo individual y negativa. En la concepción neoliberal de la libertad, ésta aparece sin capacidad para hacer, sin relación alguna con la acción. Es pasiva. Indudablemente que ser libre en este modelo puede significar –como de hecho ha ocurrido– libertad para morir de hambre. Para el neoliberalismo la libertad es definida negativamente, como ausencia de coacción intencionada e ilegítima de terceros. La libertad es libertad de mercado: se puede entrar y salir de él sin restricción alguna. Es sólo una libertad económica, no integral ni justa.

La sociedad

Para esta concepción de la realidad, la sociedad es concebida como el conjunto de intercambios entre los individuos y como sistema de tradiciones homogéneas. La sociedad para Hayek, “no es más que el conjunto de relaciones entre individuos y grupos organizados”, es sólo un nombre para el conjunto de sus intercambios. A su vez, Popper la ve como “un conjunto de individuos donde predominan las relaciones abstractas de la división del trabajo, el intercambio de bienes y la competencia”. También se la visualiza como un sistema de tradiciones, que constituyen “*ordenes autogenerados*”, productos de una evolución que va seleccionando y formando normas consuetudinarias. De este modo, concebida de esta forma, la sociedad se impone al hombre concreto.

De esta manera, la sociedad sólo es el desarrollo y la lucha entre la sociedad cerrada o colectiva y la sociedad abierta o individualista. Tanto Hayek como Popper distinguen dos fases históricas que corresponden a dos tipos de sociedades: la fase primitiva, tribal, cerrada (la horda); y la fase moderna, libre o abierta (el individuo). La primera es de un orden no espontáneo y carente de libertad, es el colectivismo. La sociedad liberal avanzada, en cambio, implica un orden autogenerado que asegura la libertad individual y el mayor progreso de todos los hombres.

Según esta visión de la realidad, la crisis contemporánea responde a la lucha de estas dos sociedades, en que el Estado Liberal se transformó en Estado de Bienestar, en donde se impuso el intervencionismo estatal por sobre el orden espontáneo del mercado. En una prevalecen las leyes naturales y en la otra las leyes normativas o institucionales.

La sociedad capitalista contemporánea es la mejor de cuantas han existido y es insuperable. Según Popper “... es la mejor sociedad que haya existido en el curso de la vida humana, la mejor de la que tengamos algún conocimiento histórico”; por lo tanto, querer transformarla sería utópico, peligroso y generaría graves conflictos sociales. Esto lleva a aceptar sin condicionamiento alguno al sistema social capitalista actual como modelo social inamovible. Es decir, el neoliberalismo le

otorga a la sociedad capitalista liberal, un status científico objetivo único, libre de valores y excluyendo cualquier otra alternativa de modelo social. Asimismo es un rechazo directo al socialismo o cualquier forma de inclusión social en la que participe el Estado.

El mercado es el único ordenamiento económico racional y la planificación es imposible. Para los neoliberales, el mercado es el orden autogenerado por excelencia y el más eficiente sistema de cooperación voluntaria. Es el que asigna los recursos en forma óptima, los individuos son libres de entrar o no en el mercado. Es el ámbito democrático por excelencia, no hay coerción, ni discriminación alguna. En el mercado, al perseguir cada sujeto su propio interés, promueve el interés general. Por lo tanto, no se justifica la planificación económica y social, ya que la planificación requiere de una condición imposible, la de alcanzar el conocimiento ilimitado, el intento de planificar la economía y la sociedad sólo conduce al caos y la tiranía.

La política

La política es coerción de la mayoría sobre la minoría y debe ser un instrumento de protección de la libertad individual, según plantean los popes neoliberales. Se concibe a la política como un campo de contendientes, entre amigos y enemigos. Según Popper, “todos nosotros dividimos a los hombres en aquellos que están cerca nuestro y los que están lejos”. La política es “*un juego de suma cero*”, es decir, un conjunto de transferencias desde los perdedores a los ganadores, en la cual todos participan en la lucha por el despojo mutuo y por el control del Estado... ¿para beneficio de quién? El lector ya conoce la respuesta.

También a la política se la visualiza como un instrumento negativo del poder. El poder es coerción, directa, intencionada e ilegítima que obstaculiza la libertad. Por lo tanto, como dice Hayek, hay que “*contener el poder y derrocar la política*”. Además la política desaparece como ámbito de decisiones colectivas y es reemplazada por la universalidad de las reglas técnicas. La política deja de ser un ámbito de discusión sobre los fines, para agotarse en los medios. Hay una tecnificación de la política, donde mandan los expertos tipo Cavallo y los profesionales de la política...

La democracia es sólo un método político que debe adecuarse al orden de las tradiciones y reglas sociales. La democracia es sólo un procedimiento político para el cambio pacífico de los gobernantes, es un método formal para la alternancia en el poder.

Los neoliberales excluyen toda posible dimensión social o económica de la democracia, de acuerdo al criterio teórico de la necesaria separación de la sociedad, la política y el Estado. La democracia carece de todo sentido valorativo, es solo un instrumento del orden social naturalizado.

Economicismo científico

El monetarismo, desde la ciencia económica, es la versión científica del neoliberalismo en el campo de la ideología política. Con el monetarismo, ya no se trata de defender simplemente al capitalismo, sino de defender al mercado absolutamente libre, no tan solo del comunismo o socialismo, sino de todo intento de intervención estatal aún dentro del capitalismo. Es decir, en el marco del sistema capitalista hay que mantener la lucha contra: el reformismo, el Estado de Bienestar, el populismo, la socialdemocracia, los programas de ayuda social, en fin, se trata de una ofensiva generalizada contra las formas de limitación al mercado dentro de los países capitalistas.

El mundo del mercado y de la libertad es la antítesis del mundo de la política. Borón (citado por Follari) lo llama “el mundo pre-político”, es decir, “aquel que no requiere ninguna instancia externa al mercado, sino que se basa en la cooperación voluntaria de individuos animados por

la expectativa de obtener beneficios recíprocos. (...) ...en pocas palabras, el mercado representa la armonía social, el ámbito de la libertad, pre-política, el Estado, la esfera de la imposición y el conflicto". (Follari, Roberto. *"La ofensiva mundial del neoliberalismo : sus fundamentos doctrinales"* en Revista Sumar América, N° 1, Mendoza, mayo-agosto, 1990.) En este enfoque, la política aparece como lo malo, lo negativo, implica la opresión materializada por intermedio del Estado. El mercado lo positivo, el ámbito de la libertad, del beneficio.

El discurso neoliberal, al ser sostenido y desarrollado por personalidades del mundo de las ciencias, como Karl Popper, Friederich Hayek, Milton Friedman, toma para sí el supuesto de ser *"científico"* y gana en legitimidad y en posibilidades de imponerse. De esta manera, como ideología legitimada desde lo científico, el neoliberalismo se identificaría con lo verdadero, lo único, lo demostrado y se tornaría un discurso hegemónico y de implementación obligatoria para todos los países de América Latina en la década del 80-90. Este proceso de *"sacralización científica"* de las tesis neoliberales, las llevó a tener prestigio en el campo de la filosofía de las ciencias y en su transferencia al campo de lo social y político.

Aspectos jurídicos del neoliberalismo

El aspecto jurídico de la teoría neoliberal se expresa fundamentalmente en el campo de la economía, y en este punto vamos a analizar el marco de la apertura económica. La liberalización de la economía necesariamente debía ir acompañada de una amplia desregulación en todos sus aspectos, en donde no se presentasen rigideces e inflexibilidades para "evitar que empresas potencialmente eficientes y competitivas puedan salir del mercado debido al doble efecto de la competencia externa sobre sus precios y de las regulaciones, sobre sus costos" (Bustamante, Jorge Eduardo). Desregulación. Entre el derecho y la economía. Abeledo Perrot, Buenos Aires 1993. p.134).-

Siempre había existido un deseo latente de algunos gobiernos de "desregular" las actividades productivas, pero este objetivo nunca había sido plasmado por cuanto la verdadera desregulación implicaba la adopción de medidas que modificaran profundamente estructuras institucionales y sociales muy arraigadas que el neoliberalismo identificaba con "privilegios sectoriales". Con ese caballito de batalla convenció hasta los propios "sectores privilegiados" de la necesidad del cambio. La falta de una profunda conciencia nacional coadyuvó al despojo.

Recién con las leyes 23.696 de Reforma del Estado y 23.697 de Emergencia Económica se marcaron las pautas del inicio del proceso de desregulación a través de numerosos artículos que otorgaban facultades al Poder Ejecutivo Nacional para alcanzar ese objetivo. El artículo primero del decreto 2284/91 establecía: "Déjense sin efecto las restricciones a la oferta de bienes y servicios en todo el territorio nacional, las limitaciones a la información de los consumidores o usuarios de servicios sobre precios, calidades técnicas o comerciales y otros aspectos relevantes relativos a bienes o servicios que se comercialicen, todas las otras restricciones que distorsionen los precios de mercado evitando la interacción espontánea de la oferta y de la demanda" (Bustamante, 1993, p.136). En general el proceso de desregulación trataba de introducir la competencia mediante la eliminación de barreras de entrada en los mercados.

Esta desregulación tenía como correlato necesario la existencia de un mercado abierto a la competencia externa y un régimen "antitrust" o de defensa de la competencia que presuntamente debía impedir la formación de monopolios de hecho o el abuso de posiciones dominantes. Por otro lado, en ausencia de regulaciones, el mercado desarrollaría espontáneamente mecanismos para evitar abusos que suelen ser más eficientes y menos costosos. La eficiencia era, según esta teoría, el mayor incentivo para el consumidor, quien debía realizar su propia investigación, por su

propio interés; el costo era el resultado de la acción de los competidores, que obligaban a reducir precios y mejorar la calidad. Por supuesto todo resultó una falacia.

Para la ciencia jurídica el término "regulación" significa que las regulaciones son reglamentaciones al ejercicio de los derechos constitucionales y no una especie jurídica nueva. Del mismo modo que el principio general de la desregulación instituido por el decreto 2284/91, no implica negar al Estado la posibilidad de ejercer su poder de policía, sino un repliegue en cuanto a la tendencia de sustituir los mecanismos de mercado por los de decisión política. Como bien señala Bustamante: "el proceso desregulatorio no significa que el Estado abdique de dictar aquellas normas de limitación que pertenecen al llamado "poder de policía", con el objeto de alcanzar la compatibilidad de los intereses y derechos privados con el bien común o interés general". (Bustamante, 1993, p. 60).- Sin esa armonización no había orden institucional y sin ese orden, no podía operar el mercado. De esta forma, el marco jurídico neoliberal tenía sus fundamentos en aquel decreto, el cual gozaba de constitucionalidad válida, siempre y cuando la necesidad se hiciera presente y la urgencia lo justificare.

Por lo que el alcance de la desregulación neoliberal se concretó en todos los sectores: la producción rural, la fabril, los servicios comerciales, el transporte terrestre, por agua y aire, las profesiones liberales, el comercio exterior, el mercado de cambios, el mercado de capitales, el régimen laboral y la energía (hidrocarburos y electricidad). Todo ello, en el marco en que el modelo neoliberal se desplegaba en materia de regulación de los servicios privatizados (entes reguladores); de desregulación de numerosas actividades, de reevaluación del marco jurídico ambiental y de reconsideración de las normas de protección al consumidor.

Conclusiones

La ideología neoliberal, en todo el período de su apogeo y hegemonía se presentó como un cuerpo doctrinario y coherente, que sostuvo como tesis fundamental un Estado mínimo y la prevalencia del Mercado como mecanismo de autorregulación que conducía a un óptimo social. En esa visión, el mercado era el único instrumento de asignación de los recursos, cayendo esta doctrina en el dogmatismo más absoluto y pernicioso que, se presumía, aspiraba a desterrar.

Las ideas fuerza clave del neoliberalismo eran en general: promoción del crecimiento económico de libre mercado, aumento de la tasa de ganancia, reducción de los costos salariales y contención del gasto público social.

El programa neoliberal-conservador impulsaba un proyecto de sociedad que era a la vez integral y mundial, de alcance planetario. Esta excepcional expansión internacional del neoliberalismo se debió a la hegemonía política coyuntural de los países más avanzados, sobre todo a nivel de las clases dirigentes, presentándose como una potente fuerza ideológica global a nivel mundial.

Pero el neoliberalismo no es otra cosa que un proyecto político, toda vez que no es la expresión necesaria de determinaciones históricas inexorables, sino que es un proyecto incitado por ciertas estructuras políticas: aparatos estatales, Estados capitalistas del primer mundo e instituciones económicas financieras internacionales. Es decir, el FMI, Banco Mundial, compuestos por capital comprometido en proporciones por cada Estado; de ahí que los grandes Estados definan las políticas y decisiones de estos organismos financieros que implantaron los ajustes estructurales en América Latina.

Este proyecto político neoliberal, por lo tanto, responde a intereses nacionales específicos de dichos Estados y a los intereses del capital transnacional (globalización neoliberal). De esta forma

se condicionan las políticas estatales, no deciden los Estados ni los gobernantes. Y ello lleva a poner en peligro la gobernabilidad y por ende el sistema democrático. (Eскурra Ana María. ¿Qué es el Neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente. IDEAS, 1998).

Sin embargo, autores como Goran Therborn, sostienen que el neoliberalismo no es un proyecto coherente y unificado. Para este autor, el término neoliberalismo posee un significado específico en lo concerniente a un conjunto particular de recetas económicas y de programas políticos que comenzaron en los años setenta.

Ha ocurrido a nivel mundial –sostiene Therborn- un cambio histórico en las relaciones institucionales entre el mercado y el Estado y entre las empresas y los mercados. Este cambio no ha sido fruto del proyecto neoliberal, sino que es fruto de la nueva importancia que han asumido los mercados y la competencia internacional. ¡Claro, en los países avanzados hegemónicos! Pues esos países, no obstante los embates neoliberales, han logrado mantenerse bien, debido a la magnitud alcanzada por el Estado de bienestar en esos territorios, que dificulta el desmantelamiento de sus instituciones fundamentales. Además el 40% y 65% de la población en los países avanzados tiene en dicho Estado su principal fuente de renta. La magnitud relativa del gasto público hoy es mayor que en 1979.

Concluimos también que existe, entre otros, un mecanismo para inducir democrática y no coercitivamente a un pueblo a aceptar las políticas neoliberales: es la hiperinflación. La hiperinflación como remedio para condicionar al pueblo a aceptar las drásticas medidas neoliberales. En definitiva, coincidimos con Perry Anderson, el Neoliberalismo es un movimiento ideológico a escala mundial como el capitalismo jamás había producido en el pasado. Posee un cuerpo de doctrina coherente, auto consistente, militante, decidido a transformar el mundo a su imagen y semejanza en su ambición estructural y en su extensión internacional.

Económicamente, el neoliberalismo fracasó, no consiguió la revitalización básica del capitalismo avanzado. Socialmente tuvo éxito: creó sociedades marcadamente desiguales. Política e ideológicamente diseminó la idea de que no hay alternativas para sus principios y que todos (partidarios u opositores) tienen que adaptarse a sus normas. Pero, alguien dijo, “históricamente, el momento de viraje de una onda es siempre una sorpresa”, y eso es lo que ha sucedido en América Latina, a pesar de que, como aconteció con las dictaduras latinoamericanas del siglo pasado, parecía que su permanencia sería eterna. Pero tenía razón nuestro poeta Alfama: “No hay mal que dure cien años ni quien lo pueda aguantar”.

Breve síntesis del neoliberalismo

Orígenes

Nació después de la Segunda Guerra Mundial en Europa y en Estados Unidos donde imperaba el capitalismo. Fue una reacción teórica y política contra él.

Estado de Bienestar

Su texto de origen fue “Camino de Servidumbre”, de Hayek, en 1944 donde realizó un ataque apasionado contra cualquier tipo de límites o regulaciones al mercado por parte del Estado, lo cual era visto como cercenamiento a la libertad económica y política.

Tres años después de la publicación de su libro, Hayek convocó a quienes compartían sus ideas a una reunión en Mont Pelerin, Suiza, allí asistieron, entre otros, Milton Friedman, Karl Popper, Ludwig Von Mises, en donde se creó la Sociedad de Mont Pelerin.

Objetivo

Combatir el keynesianismo y el solidarismo y preparar las bases de otro tipo de capitalismo duro y libre de reglas contra la regulación social, el nuevo "igualitarismo" promovido por el Estado de Bienestar, destruía la libertad de los ciudadanos y la libre competencia.

Argumentaban que:

- La desigualdad era un valor positivo.
- Con la llegada de la gran crisis del modelo económico de posguerra, en 1973 el capitalismo cayó en una profunda recesión: bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación.

El Neoliberalismo pasó a ganar terreno.

Hayek y los neoliberales atribuían el origen de la crisis al poder excesivo y nefasto de los sindicatos, al movimiento obrero, que habían socavado las bases de la acumulación privada, con sus presiones salariales y los gastos sociales del Estado. Esto destruyó los beneficios de las empresas y desencadenó la inflación.

El remedio era:

- Estado fuerte para quebrar el poder de los sindicatos y el control del dinero pero limitado en lo referente a gastos sociales y a las intervenciones económicas.
- Estabilidad monetaria.
- Disciplina presupuestaria, contención y gasto social
- Reformas fiscales (reducción del impuesto sobre ganancias y rentas para incentivar a los agentes económicos.
- El neoliberalismo en el poder.
- La hegemonía del neoliberalismo comenzó a fines de la década del 70.

En 1979 Inglaterra – Thatcher

En 1980 EEUU – Reagan

En 1982 Alemania - Kohl

En 1983 Dinamarca - Schluter

Ola de derechización política en los países del norte de Europa Occidental Gobiernos Neoliberales

Llevaron a la práctica las siguientes políticas

Inglaterra – Thatcher

Reducción de la emisión monetaria.

Elevó las tasas de interés.

Bajó impuestos sobre los ingresos altos.

Liberó de controles a los flujos financieros.

Creó niveles de desempleo masivos.

Aplastó huelgas.

Impuso legislación antisindical

Cortó los gastos sociales.

EEUU – Reagan

Objetivo: competencia militar con la Unión Soviética como estrategia para quebrantar la economía y por esa vía derrumbar el régimen comunista en Rusia.

Política interna:

Reducción de impuestos en favor de los ricos.

Elevó las tasas de interés.

Aplastó la única huelga de su gestión.

No respetó la disciplina presupuestaria.

Se lanzó a una carrera armamentista sin precedentes.

Gastos militares: déficit público en la historia.

Europa:

Los gobiernos de derecha practicaron un neoliberalismo más cauteloso.

Énfasis en la disciplina monetaria.

Reformas fiscales

Mientras la mayoría de los países de Europa elegía gobiernos de derecha, en el sur de Europa, en la década del 80 llegaban al poder por primera vez los gobiernos de izquierda llamado eurosocialistas.

Alternativa progresista social democrática

Mitterrand: Francia

González: España

Solares: Portugal

Craxi: Italia

Papandreaou: Grecia

Gobiernos conservadores

De Gaulle

Franco

Salazar

Fanfani

Papadopoulos

Políticas aplicadas

Políticas de deflación y redistribución.

Pleno empleo.

Protección social.

El proyecto social democrático fracasó

En 1982 y 1983 el gobierno socialista francés se vio forzado por los mercados financieros internacionales a cambiar hacia una política más próxima a la ortodoxia neoliberal con prioridad en:

Estabilidad monetaria.

Contención presupuestaria.
Concesiones fiscales a los capitalistas.
Abandono definitivo del pleno empleo.

Alcances y límites del programa neoliberal

Lo que demostraron estas experiencias fue la impresionante hegemonía alcanzada por el neoliberalismo en materia ideológica.

Al principio sólo los gobiernos de derecha pusieron en práctica políticas neoliberales, luego siguieron gobiernos que se auto proclamaban de izquierda.

En los países del capitalismo avanzado (hegemonía neoliberal) el Neoliberalismo había tenido origen a partir de una crítica implacable a los regímenes socialdemócratas (Europa del Norte)

Hacia fines del 80, a excepción de Suecia y Austria, la propia social democracia europea fue incorporada al neoliberalismo.

Éxitos del Neoliberalismo

La prioridad fue detener la inflación de los años 70. Aquí tuvo éxito; la inflación cayó del 8,8 % a 5,2 % entre los años 70 y 80.

Deflación

En los años 70 la tasa de ganancia en la industria cayó cerca del 4,2 %. En los 80 aumentó 4,7 %. Se debió a la derrota del movimiento sindical expresado en la caída dramática del número de huelgas y en los salarios.

¿Otro éxito?

Crecimiento de tasas de desempleo: 8 %

Concebido como un mecanismo natural y necesario de cualquier economía de mercado eficiente.

¿Otro éxito?

La desigualdad. La tributación de los salarios más altos cayó un 20 % a mediados del 80 y los valores de la Bolsa aumentaron cuatro veces más rápidamente que los salarios.

Todas estas medidas perseguían un fin histórico: la reanimación del capitalismo avanzado mundial, restaurando altas tasas de crecimiento estables, como existían antes de la crisis de los años 70. Pero esto no se logró ya que entre los años 70 y 80 no hubo ningún cambio significativo en la tasa media de crecimiento que fue muy baja debido a que cayó la inversión en el parque de equipamientos productivos.

La recuperación de las ganancias no condujo a una recuperación de la inversión. La desregulación financiera creó condiciones propicias para la inversión especulativa que la productiva.

En los 80, explosión de los mercados cambiarios internacionales cuyas transacciones puramente monetarias redujeron el comercio mundial de mercancía reales.

Por otro lado, el peso del Estado de Bienestar no disminuyó mucho a pesar de todas las medidas tomadas para contener los gastos sociales. El crecimiento de la población del PNB consumido por el Estado, aumentó en los 80 del 46 % a 48 % del PNB medio de los países europeos.

Esto se explica por el aumento de gastos sociales con el desempleo y el aumento demográfico de los jubilados (gastos en pensiones)

Cuando el capitalismo avanzado entró de nuevo en recesión en 1991 se incrementó la deuda pública de casi todos los países occidentales y se incrementó el endeudamiento privado.

En los 90 índices económicos negativos. Desocupación: 38 millones de personas, dos veces la población de Escandinavia. En estas condiciones de crisis tan aguda se esperaba una fuerte reacción contra el neoliberalismo en los 90. Pero no sucedió. El neoliberalismo ganó un segundo aliento en Europa (tierra natal) El Thatcherismo sobrevivió con la victoria de Major en 1992

Suecia, la social democracia que estuvo en los 80 fue derrotada por un frente unido de derecho en 1991.

El socialismo francés salió desgastado de las elecciones de 1993.

Italia. Llegó al poder Berlusconi (Reagan italiano)

El segundo aliento de los gobiernos neoliberales

Más allá de los éxitos electorales, el proyecto neoliberal demuestra una gran vitalidad, ola de privatizaciones en Alemania, Austria, Italia.

La hegemonía neoliberal

Se expresa en el comportamiento de partidos y gobiernos que formalmente se definan como claros opositores a este tipo de

Una de las razones de este segundo impulso de los regímenes neoliberales en el mundo capitalista avanzado, TRIUNFO EN EL ESTE EUROPEO:

La victoria del neoliberalismo en otra región del mundo

Caída del comunismo en Europa Oriental y en La Unión Soviética, del 89 al 91. La victoria de Occidente en la guerra fría fue el triunfo del capitalismo específico liderado y simbolizado por Reagan y Thatcher en los años 80.

Los nuevos arquitectos de las economías poscomunistas en el este.

Son más drásticas que las occidentales

Balcerovicz Polonia

Gaidar Rusia

Maus República Checa

Seguidores de Hayek y Friedman, menosprecio total del keynesianismo y Estado de Bienestar económico o mixto

“No hay neoliberales más intransigentes en el mundo que los “reformadores del Este”

El neoliberalismo en América Latina

Es el tercer gran escenario de experimentación neoliberal

Chile: Pinochet (1973) primera experiencia neoliberal sistemática del mundo.

Inspiración teórica norteamericana: Friedman

Neoliberalismo chileno: abolición de la democracia instalación de la dictadura.

La democracia en sí misma jamás fue un valor central del neoliberalismo.

Hayek: Libertad y la democracia pueden ser incompatibles si la mayoría demócrata decidiese interferir en los derechos incondicionales de cada agente económico para disponer de su renta y sus propiedades a su antojo.

A diferencia de las economías del capitalismo avanzado bajo los regímenes neoliberales en los 80, la economía chilena creció a un ritmo bastante rápido, de ahí la continuidad política de los gobiernosospinochetistas.

Chile: Ejemplo neoliberal latinoamericano para los países avanzados del occidente europeo.

Bolivia: Experiencia piloto para el neoliberalismo del este pos soviético.

1985 Jeffrey Sachs: tratamiento de shock (parar la inflación), aplicado luego en Rusia y Polonia, para el gobierno Banzar aplicado por Víctor Paz Estensoro

Plan de Sachs aplicado no por una dictadura sino por el régimen heredero del partido populista que había hecho la revolución social de 1952.

Variante neoliberal progresista defendida más tarde en el sur de Europa (en los años del euro socialismo)

En América Latina, Chile y Bolivia fueron experiencias aisladas hasta finales de los 80.

Viraje continental en dirección al Neoliberalismo.

Salinas México

Menem Argentina

Carlos Andrés Pérez Venezuela

Fujimori Perú

México, Argentina y Perú

Concentración en el poder Ejecutivo

Registraron éxitos a corto plazo.

Deflación

Desregulación

Desempleo

Privatización

Menem - Fujimori

Autoritarismo político